

JORNADAS ESTATALES FEMINISTAS- GRANADA.

5, 6 y 7 DICIEMBRE 2009.

TALLER: “POR UN MOVIMIENTO FEMINISTA PLURAL Y AUTÓNOMO DE LAS INSTITUCIONES”.

Colectivo Feminista “Las Garbancitas”

1.- INTRODUCCIÓN. EL GERMEN DEL COLECTIVO

Si bien es cierto que en los últimos 30 años ha aumentado la sensibilidad social hacia la desigualdad y la subordinación de las mujeres respecto a los hombres, no lo es menos que los problemas que padecemos las mujeres cada día, no sólo no han disminuido sino que aumentan bajo nuevas formas: el plus de explotación y abusos que padecemos las mujeres en la actualidad presenta, junto a las formas brutales de siempre, otras más refinadas, ocultas tras un discurso políticamente correcto impulsado desde arriba. Esto tiene que ver con la creciente debilidad del feminismo vinculado a movimientos sociales de base.

Conscientes de esta realidad, y desde la necesidad de encontrar un espacio de encuentro y debate sobre los temas que nos preocupan, las mujeres que componemos Colectivo Feminista “Las Garbancitas” comenzamos a reunirnos. El germen del colectivo, que aún no lo era, fue la necesidad de debatir en torno a nuestras opiniones y posicionamientos sobre el aborto: la contraportada del Boletín N° 4 de la Garbancita Ecológica motiva a una de nuestras compañeras a redactar un texto para exponer sus pensamientos y reflexiones al respecto y a partir de ahí, surge la necesidad de reunirnos para debatirlo. La mayoría de nosotras participamos en colectivos y organizaciones mixtas de hombres y mujeres, y varias participamos en la cooperativa La Garbancita Ecológica de la que surge nuestro colectivo.

La necesidad de un espacio propio de mujeres en el que pudiéramos debatir y hablar sobre temas que tanto nos influyen, impulsó la formalización de un primer encuentro. En él pudimos constatar la diversidad de nuestro colectivo: nos diferenciamos en edad, situación familiar, experiencia y creencias. Algunas hemos vivido el auge del feminismo como movimiento social autónomo, en un contexto de movimientos populares constituyentes (1975-1985). Pero las más jóvenes no hemos participado de esta cultura.

Los testimonios, narrados desde diferentes perspectivas y posicionamientos, recorren tres generaciones distintas: jóvenes educadas en el contexto del feminismo de los 70-80, jóvenes educadas en las consecuencias de la institucionalización feminista de los 80-90 y jóvenes educadas en el reflujo derechista de las últimas dos décadas. No tenemos la misma cultura, ni el lema “nuestros cuerpos son nuestros” tiene para todas el mismo significado. Respecto a la experiencia del aborto destacamos, tanto en los tiempos de clandestinidad como en los tiempos de “despenalización parcial” y de pago, lo mal que se vive esta situación en un contexto social contrario al derecho al aborto. No sólo por la condena social y tener que ocultarlo en los círculos más queridos por ser considerado pecaminoso o un delito. También por los sentimientos de culpa, soledad y vacío que pueden albergar las mujeres que han vivido esta experiencia. Hay quienes, siendo contrarias a esta práctica, vivieron la oposición familiar, de ser madre soltera, forzando su decisión para abortar. Hay quienes, aun posicionándose a favor del derecho al aborto,

reconocen las condiciones de dureza y soledad que vivieron, además del silencio que la presión social te obliga a mantener. Hay quienes, según sus circunstancias adoptaron una posición o la contraria, pero siempre bajo presión.

Tomamos conciencia de nuestra diversidad, pero lejos de ser un inconveniente, la valoramos como uno de los puntos fuertes de nuestro colectivo. Compartíamos un sentimiento general de satisfacción por habernos reunido y hablado entre nosotras y la necesidad de dar continuidad a este espacio.

2.- METODOLOGÍA PARA UN PROCESO DE DIÁLOGO

Aún no éramos un colectivo. Tampoco sabíamos si llegaríamos a serlo. Tras la primera reunión sabíamos que compartíamos el deseo de dialogar entre nosotras, en un espacio sin interferencias masculinas. Partíamos de ideologías y experiencias diferentes que nos separaban en nuestra percepción del derecho al aborto y podían frustrar nuestros buenos deseos de llevar a buen puerto este diálogo, sin prefigurar su resultado. Esto último lo decíamos con miedo, albergando la duda de que fuéramos capaces de iniciar un proceso que no excluyera a ninguna de nosotras pero que igualmente nos permitiera avanzar. Por eso teníamos que ir poco a poco y con un método que permitiera debatir respetando el punto de partida de cada una. La forma mejor que vimos para hacerlo era la lectura textual de nuestros propios escritos como base del diálogo. Facilitar que fluyera un pensamiento colectivo que, si era posible, nos condujese a identificar no sólo los acuerdos y desacuerdos, también las razones por las cuales decíamos una cosa o la contraria. En la segunda reunión inauguramos esa metodología de trabajo. Tan importante como la forma de posibilitar un debate pausado y ordenado era consignar, igualmente por escrito, el progreso del pensamiento colectivo. Nos esmeramos mucho en redactar el progreso de cada reunión atendiendo a las razones y a los acuerdos que se iban abriendo. Y cada redacción era nuevamente revisada y consensuada. A veces, un acta ha tenido hasta tres revisiones, hasta incluir todo lo que nos parecía relevante y dar oportunidad a que todas expresáramos nuestra opinión.

Así, el debate sobre el derecho al aborto tiene que ver, junto a otras actividades, con el origen y la consolidación de nuestro colectivo. También es importante la participación de mujeres no creyentes, marxistas, libertarias, o simplemente de izquierdas, junto a otras procedentes de familias conservadoras donde impera la doctrina machista y retrógrada de la Iglesia Católica. Nos constituimos convirtiendo esta pluralidad en potencia y demostrando en la práctica la fuerza de cohesión del feminismo, pero el camino no está exento de dificultades. Dialogar, entre mujeres, sobre lo que nos pasa cuando tenemos un embarazo no deseado y cómo facilitar que, además de la tensión que ese hecho nos genera, podamos adoptar la mejor decisión, con autonomía. Reconocer la carga ideológica que una sociedad machista y patriarcal nos pone sobre nuestras espaldas y distinguirla de lo que nosotras mismas deseamos y queremos hacer. Identificar también las razones por las cuales no tenemos una legislación que regule el derecho al aborto en condiciones de libertad, gratuidad y seguridad sanitaria y jurídica para las mujeres, sin que sea considerado un delito¹. En nuestra experiencia, una vez que identificamos esta carga, y desentrañamos sus mecanismos, fue mucho más fácil darnos cuenta que compartíamos un mismo lema: el derecho a decidir².

¹ Para más detalle ver “Notas sobre el contexto del derecho al aborto en nuestro país: Iglesia, derecha tradicional y derecha sobrevenida”. En http://www.nodo50.org/lagarbancitaecologica/garbancita/index.php?option=com_content&view=category&id=64&Itemid=79

² Ver “Debates sobre el aborto. A propósito del texto *Nuestro aborto*” en <http://www.nodo50.org/lagarbancitaecologica/garbancita/index.php?>

3.- LA PARTICIPACIÓN ¿CÓMO CONSTRUIRLA?

Definimos nuestra idea de la **participación como un proceso** que, partiendo de la situación desigual de cada una, aborda esa desigualdad de forma propositiva para abonar el crecimiento individual y del colectivo.

No hay estatuto de participación, lo cual no significa que nos dé igual todo. Este colectivo se ha ido construyendo primero por necesidad de debatir temas de mujeres entre mujeres que participábamos en una organización mixta, la cooperativa La Garbancita Ecológica. Hemos ido abriendo a otras compañeras con las que compartíamos espacios e inquietudes en el Grupo de Estudios Agroecológicos, de CAES, que se acercaban al consumo responsable, etc. Casi todas nosotras formamos parte de colectivos mixtos. Eso es deseable porque da mayor riqueza al colectivo, pero también significa que tenemos más trabajo, más dificultades para compaginar, más tensiones internas cada una para establecer prioridades, ritmos, etc.

Hemos llamado a la participación a compañeras que hablaban poco. Es importante sentir que podríamos hacer más y poner los medios para remediarlo, pero no es bueno culpabilizarse. No debemos dejar que el sentimiento de culpa nos desactive y nos desanime. Estamos elaborando colectivamente las herramientas para asumir con responsabilidad nuestras decisiones, evitando caer en la culpabilidad que tanta autoestima y autonomía nos roba.

Para acabar con la subordinación de las mujeres a los hombres necesitamos espacios de mujeres³, precisamente de mujeres que militan en espacios mixtos pero que dan importancia a reunirse entre sí, sin los hombres. Ante este “igualarnos a los hombres” nos interrogamos ¿de qué igualdad estamos hablando, si entre nosotras somos diferentes? La igualdad hay que construirla y, mientras tanto, tenemos que mantener la pregunta abierta. Cada una debemos dedicar tiempo, el que podamos, a la preparación de las reuniones, el estudio, hacer aportaciones. Eso nos enriquece en primer lugar a nosotras mismas, pero también a todas y al colectivo.

Lo más sano y deseable es que en un colectivo haya una alta participación, se repartan las tareas y el grupo crezca. Pero sabemos que no todas partimos con las mismas condiciones, deseo, posibilidades. No hay igualdad y el crecimiento individual y colectivo para conseguirla es un proceso. Hay que aceptar las limitaciones sin ser condescendientes con ellas. Lo importante es que haya crecimiento: de cada una de nosotras y como colectivo; que cada una dé lo que pueda. Desde este reconocimiento de las diferencias y la necesidad de crecer, se hace un llamamiento a no ser complacientes y apostar por compartir las tareas de mayor peso y responsabilidad del grupo, que hasta el momento han venido recayendo en las mismas personas. Esta reflexión ayudó a impulsar la participación, aunque seguimos constatando una situación de desigual participación y responsabilidad. Pero todo proceso necesita tiempo. Lo importante es no conformarse.

option=com_content&view=category&id=64&Itemid=79

³ Parafraseando a Christine Delfhy, feminista francesa de larga trayectoria, en su artículo “Los desafíos actuales del feminismo frente a la ofensiva patriarcal” (Le Monde Diplomatique mayo 2004): “Esta práctica resulta necesaria porque los hombres no tienen el mismo interés –ni objetivo ni subjetivo– en luchar por la liberación de la mujer. Pero sobre todo porque las(los) oprimidas(os) deben definir su opresión y en consecuencia su propia liberación, so pena de que otros la definan en su lugar. Y es imposible hacerlo en presencia de gente que por una parte pertenece al grupo objetivamente opresor y por la otra no sabe y no puede saber, salvo en circunstancias excepcionales, lo que es ser tratado todos los días de su vida como una mujer (...). Ningún grado de empatía puede sustituir a la experiencia. Compadecer no es padecer”.

4.- CRECIMIENTO Y AUTOAFIRMACIÓN DEL COLECTIVO

Tras un grupo que surge de forma natural nos vamos configurando como un colectivo que se identifica como feminista pero que tiene que crecer. La propia dinámica del grupo, después de un proceso de gestación como colectivo de varios meses, nos hizo ver como necesario darnos un nombre, "Colectivo Feminista Las Garbancitas". Dar un nombre al colectivo ha sido algo muy importante.

Nos llamamos Garbancita y en plural , Las Garbancitas, porque es una semilla, aporte de vida que se desarrolla, da idea de proceso. Da cuenta de nuestro origen, la cooperativa y vinculado a la actividad del consumo. *"Su acepción femenina expresa nuestro compromiso con el trabajo de cuidados (en este caso la alimentación y la salud) que realizan las mujeres, invisibilizado por el lenguaje masculino, supuestamente universal y neutral."*⁴ Puesto en plural da idea de multiplicidad y diversidad, circunstancia que se da en el origen, edades, experiencias e implicación diversas de las mujeres que componemos este colectivo. Crea expectativas porque parece inocente. Da idea de jóvenes, aunque somos de muy distintas generaciones. La inocencia del nombre "Las Garbancitas" se aproxima a la trasgresión cuando delante aparece la palabra "feminista".

Mejor "Colectivo" que "Grupo": colectivo da una mayor intencionalidad y cohesión que grupo. Mientras que la palabra "feminismo" está clara, la palabra "mujeres" es más ambigua. Feministas acota más la idea de reconocimiento del papel de la mujer en una sociedad patriarcal. A veces se emplea "de mujeres" en lugar de "feminista" por la inseguridad, porque así da menos respeto a las mujeres que se acercan por primera vez al feminismo. Si nos autodenominamos feministas, esta palabra coloca al colectivo en un lugar determinado, en la lucha de las mujeres. Feminismo como lucha de lo que es ser mujer en una sociedad machista. Nos cuesta llamarnos feministas por la carga cultural que traemos, *"toda una educación diciéndonos que no hay que ser feminista sino femenina pesa sobre nosotras"*.

La sociedad machista nos inculca el rechazo al feminismo, para evitar que las mujeres lo identifiquemos como la herramienta para nuestra lucha como mujeres en una sociedad controlada por los hombres. Otro rechazo inducido socialmente es no ver la necesidad de organizar colectivos de mujeres en organizaciones mixtas.

Feminismo es un proceso de cooperación colectiva de mujeres para hacerse más fuertes en la lucha contra el machismo. Este colectivo está en proceso de construcción, sabe que necesita estudiar, formarse en las teorías e historia del movimiento feminista y tiene voluntad de hacerlo. Consideramos que un colectivo feminista sin estudio, sin elaboración propia, no puede luchar contra la discriminación, la subordinación y la violencia que ejerce la sociedad machista y patriarcal sobre las mujeres. Aprender a reconocer los "ideales femeninos" que nos han inculcado y que nos impotentizan, para poder romper con ellos y con la forma de vida, pensamiento y acción que llevan aparejados. No es sólo la búsqueda de la igualdad, el derecho a decidir, sino detectar la interiorización de los distintos valores, comportamientos que se nos han dado a lo largo de nuestra vida tanto a nosotras como a los hombres que nos colocan en una situación de subordinación a sus deseos y necesidades. Como en el tema del racismo, discriminación y desigualdad: *"yo no quito machismo para poner matriarcado"*.

⁴ Estatutos de La Garbancita Ecológica

Hemos llenado con argumentos la palabra feminismo para poder defenderlo. El hecho de dar nombre al colectivo como parte de un proceso, es un indicador de que la identidad compartida no surge en el instante uno, sino que hay que construirla. Además el grupo va creciendo, estamos llegando a objetivos comunes que asientan las raíces del grupo, dialogando desde distintos puntos de vista.

El tiempo de las reuniones es nuestro y nosotras decidimos cómo lo empleamos. Con el crecimiento del colectivo aparecen otras necesidades y posibles actividades en agenda. Se han abierto también nuevas iniciativas entre ellas un espacio para trabajar con nuestras niñas una educación feminista. Formulamos la actividad en dos direcciones: educación para la igualdad de nuestros hijos e hijas y educación feminista para nuestras hijas. Estamos todas de acuerdo en intentarlo. Una compañera se encargó de elaborar una propuesta sobre esta actividad. Hasta la fecha no hemos podido abordarla.

Además, como colectivo feminista, surgimos desde dentro de un movimiento social en defensa de la soberanía alimentaria y por un consumo responsable agroecológico, autogestionado y popular. Esto supone atravesar las actividades de consumo responsable y defensa de la soberanía alimentaria con la lucha feminista. Y viceversa.

Cada vez es más frecuente la referencia al papel de las mujeres en la agricultura, la alimentación, la naturaleza y la soberanía alimentaria. A menudo se realiza desde actividades culturales y de solidaridad internacional muy dependientes de subvenciones o vinculadas a las burocracias políticas. Pero la introducción de la componente de género no significa hacerlo desde una perspectiva feminista. Tampoco es lo mismo trabajar desde la base de la sociedad que desde proyectos subvencionados y, a veces, liderados por “feministas”.

5.- POR UN MOVIMIENTO FEMINISTA PLURAL Y AUTÓNOMO DE LAS INSTITUCIONES

En nuestro propio proceso hemos aplicado el concepto de “sororidad”. Lo hacíamos, aunque no lo sabíamos. Algunas de nosotras desconocíamos la palabra y su potente contenido feminista. Para nosotras “sororidad” es fraternidad entre mujeres, un apoyo mutuo desde lo que nos une, que es el feminismo. Falta por tanto, definir qué entendemos por feminismo. A nuestro juicio feminismo es una práctica social, cultural y política de resistencia y lucha contra la subordinación y por la liberación de todas las mujeres respecto a todos los hombres. Sin embargo, no perdemos de vista que las mujeres no somos iguales en el terreno económico, religioso, político o étnico. Al igual que los hombres, somos trabajadoras o empresarias y pertenecemos a naciones oprimidas u opresoras. La contradicción de género se inserta fuertemente, a través del machismo, en las contradicciones de clase y poder que sustentan el sistema capitalista.

El capitalismo y el patriarcado tienen una alianza explícita. Por eso es estéril un anticapitalismo que desconsidera las condiciones de desigualdad y subordinación de la mitad de la clase trabajadora (las mujeres) respecto al conjunto de los hombres y al capital, y aplaza la lucha de las mujeres a una hipotética revolución. Este anticapitalismo es simétrico en su impotencia al feminismo que predica una identidad esencial de las mujeres por su género. No sólo porque ignora rasgos identitarios de clase, entre otros, en las mujeres. También porque impide la cooperación entre la lucha feminista y el movimiento obrero frente al capitalismo patriarcal.

Algunas corrientes feministas defienden una sororidad que, llamando a la hermandad de todas las mujeres, deja fuera a aquéllas que perteneciendo a pueblos sometidos a la

violencia y la privación de cualquier derecho fundamental, se ven obligados a defenderse con las armas. Si cualquier movimiento por la libertad y la igualdad es un movimiento por la paz, no es menos cierto que las relaciones sociales y de género son relaciones de poder sustentadas en la violencia tanto material como simbólica. Demasiados ejemplos trágicos nos muestran la reacción totalitaria de los empresarios, los blancos-criollos o los hombres, ante la visibilidad política organizada de trabajadores, indios o mujeres. La fuerza transgresora de un movimiento obrero anticapitalista o de un movimiento indígena, no es superior a la fuerza transgresora de un movimiento feminista antipatriarcal. Estamos por la paz y contra la violencia. Por eso consideramos una desviación⁵ en la táctica feminista, tanto la participación activa de mujeres en movimientos populares armados como también en la cúspide de un ministerio de "Defensa". Sin embargo, no son iguales. No podemos olvidar la diferencia entre la violencia estructural, integral y agresiva del capitalismo y su estado y la violencia reactiva, tan trágica como la anterior, de los desheredados de la tierra, privados de derechos humanos y abandonados a su suerte por las instituciones políticas nacionales e internacionales.

El sujeto político del feminismo es el conjunto de mujeres que, oponiéndose activamente a su subordinación respecto a los hombres, tienen conciencia de las dimensiones económicas, sociales y políticas que acompañan al machismo. Hablar sólo de mujeres es hablar sólo de género, sin capitalismo, sin política subordinada a la economía y sin contradicciones nacionales, religiosas y políticas. El sujeto político feminista no es algo a descubrir con tesis doctorales sino a construir, desde los lugares sociales del dolor cotidiano de las mujeres y también con la ayuda de tesis doctorales feministas. El género es el punto de partida, pero no el de llegada. Un movimiento que sólo considera al género, es un movimiento esencialista, ontológico. Por tanto, no tiene que construir ningún sujeto feminista porque ya existe de antemano. Este dogma, importado de otras ontologías políticas (obreros, campesinos, religión, etc), permite que el feminismo se degrade a sí mismo colocando mujeres a la cabeza de ejércitos, multinacionales, gobiernos globalizadores o alterglobalizadores, etc. No nos fiamos de las estructuras "feministas" encabezadas por mujeres esposas de magnates, de reyes o presidentas de multinacionales. ¿Sirven para defender a las mujeres o se trata de un gesto que no cuestiona, más bien legitima, el capitalismo?

El vacío de memoria histórica feminista se llena desde la acción institucional y explica el déficit de coordinación y organización de las múltiples dinámicas y colectivos feministas, que contrasta con su radical necesidad. Creemos que la fortaleza del feminismo que emana de partidos, grandes sindicatos y otras instituciones del estado comprometidas con el capitalismo, sus crisis -en particular la de los cuidados-, sus guerras y su violencia, tiene mucho que ver con esta contradicción y con la debilidad del feminismo como movimiento social organizado, autónomo y con voluntad popular constituyente, capaz de transmitir la experiencia de las más veteranas a las jóvenes.

Un movimiento feminista verdadero, debe contemplar las contradicciones de género junto a las contradicciones de clase, ecológicas, étnicas y nacionales. Apuntamos a un movimiento autónomo de mujeres, pero inserto en una realidad social donde sea un movimiento feminista realmente liberador y cuente con la fuerza de las mujeres

⁵ Desviación es una palabra polisémica. Una acepción significa **aplazamiento**, pero otra es **tergiversación**. La primera la utilizamos para referirnos a las mujeres que participan en movimientos populares armados, mientras que la segunda la empleamos aplicada al segundo caso que, aunque sea feminismo implícito el hecho de que una mujer mande sobre los hombres, lo hace para la peor de las causas, legitimar la subordinación de las personas y los pueblos a la lógica del capital y la guerra.

trabajadoras, indígenas, campesinas y ecologistas para ganar la hegemonía política frente al capitalismo y el patriarcado.